

Encontrar la esencia de un texto: conocer a un autor

Marco Antonio González Villa

Doctor en Educación. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. antonio.gonzalez@iztacala.unam.mx

Un inicio

Escribir siempre devela parte de la historia de una persona, así como de sus pasiones, sus conflictos, sus intereses... El lector, por su parte, tiene un camino más sencillo por recorrer, ya que, en lo general, podemos dejarnos tocar por un texto, ser seducidos por él, o bien, criticar, justa o injustamente, las palabras de alguien que se arriesgó a llenar una o varias hojas en blanco.

Son ejercicios que se realizan a la distancia, leer-escribir, en donde no se tiene una idea de un rostro, una mirada o un simple acercamiento entre ambos actores. Pero en algunas ocasiones, existe la posibilidad de mirar o acercarse a un autor cuyo texto representó una experiencia enriquecedora, educativa, por lo que la lectura y el encuentro devienen en un recuerdo que es digno de contarse. Hoy, por tanto, quisiera compartir 4 anécdotas sobre la fortuna de acercarse a diferentes autores que forman parte de mi formación profesional y tienen mi agradecimiento; sea pues un pequeño homenaje para ellos.

El psicoanálisis me habló

Durante la formación como licenciado en Psicología tuve que revisar dos textos que marcaron e impactaron mi vida, personal y profesional, de manera particular: El nacimiento del Psicoanálisis. *Apuntes críticos para una delimitación epistemológica* (Perrés, J., 1988) y *Análisis del encargo social en cada rama de la Psicología; la Psicología Social*, del libro *Psicología, ideología y ciencia* (Braunstein, N. et al., 1991). El primero me enseñó una forma de hacer epistemología considerando no

solamente los elementos teóricos, filosóficos históricos y contextuales, sino también teniendo en cuenta aspectos biográficos y las experiencias de vida y forma de ver el mundo de cada autor, lo cual hace más comprensible la manera en que fue delineando, bordando y construyendo cada concepto y/o categoría teórica.

El segundo, alentó en mí una pasión y perspectiva futura por incidir en el campo de la Psicología Social, con una postura crítica y analítica que busca no sólo reproducir, extrapolar y aplicar los modelos propuestos por otros a mis contextos de desarrollo, sino también tener la creatividad, la poiesis, por realizar propuestas que permitan comprender, explicar e intervenir en el entramado complejo de lo social; pasión que aún se mantiene vigente varias décadas después.

Dentro de la generosidad que la Universidad en que me formé me brindó, en los últimos momentos de mi formación, invitaron a ambos autores a asistir a mi facultad y la sola posibilidad de conocerlos era suficiente para sentir una gran emoción. Miré de frente a aquellos cuyas palabras habían, y han marcado mi proceder profesional.

Ambos, Braunstein argentino y Perrés uruguayo, habían llegado a México durante la década de los 70, en un momento en que América del Sur pasaba por conflictos políticos y sociales que aún siguen siendo dolorosos y significativos, por lo que arriban desde un exilio que, poco a poco les genera arraigo y cariño por nuestro país que se agradece por muchos de nosotros.

Braunstein escribió y participó en diferentes libros, de una gran trascendencia, relevancia y profundidad para la historia del Psicoanálisis, no sólo el de nuestro país, sino también el del mundo. Vivió siempre en la irreverencia contra las instituciones, tanto las físicas como las referidas a las prácticas y nunca requirió de alguna validación escolar oficial para asumirse, presentarse y ser reconocido como psicoanalista, no la necesitó, ya que siempre la tuvo por todos los que lo conocieron; esta irreverencia lo acompañó hasta el momento de su muerte.¹

¹ Su post *Addio*, publicado en la página <https://nestorbraunstein.com/> representa no sólo una carta de despedida que entregó a varios de sus conocidos poco tiempo antes de su muerte, sino también una discusión y reflexión profunda en torno al tema de la eutanasia y el suicidio, en donde expone la necesidad de decidir morir con dignidad.

Tener, entonces, la oportunidad de estar frente a él, de ponerle voz a sus palabras a partir de su exposición y poder hacerle preguntas representó uno de los momentos de mayor importancia durante mi carrera.

Con Perrés, considero importante señalar que varios de mis docentes de licenciatura habían tenido formación académica con él y hablaban con respeto y admiración de su persona, por lo que fue invistiendo su imagen y figura. Cuando lo conocí en el evento en la Facultad, pude verlo exponer y darme cuenta que la profundidad con la que escribía era la misma al momento de hablar. No hubo preguntas en ese momento, pero la vida me permitió reencontrarlo en un posgrado en la UAM y así, en cada una de sus clases se pudieron ampliar las palabras leídas, dada su generosidad y facilidad para compartir el conocimiento, y pude construir una relación con una de las personas y maestros más importantes en mi vida. Lamentablemente al poco tiempo murió, pero sus textos, su legado, sus palabras siguen siendo un referente para mí. Años más tarde me integré a una Universidad para dar clases y como parte del programa de una materia que pude impartir, una de las unidades a abordar se llamaba José Perrés: ese fue su nivel de impacto para la Psicología y el Psicoanálisis.

Educ@rnos y la sonrisa de la ilusión

A inicios de 2017 tuve la fortuna de encontrarme con *Educ@rnos* que me pareció interesante en la forma de abordar diferentes temas educativos, pero, sobre todo, por el papel crítico y propositivo de que dispone. La generosidad de Jaime Navarro Saras, alma de *Educ@rnos*, me permite formar parte de este proyecto y pude conocer, en y a través de textos, a varios de mis compañeros editorialistas.

Poco tiempo después tuve la posibilidad de cursar estudios de posgrado, una maestría y un doctorado, en ambos espacios educativos me encontré con dos autores que me generaron una sonrisa: ¿Qué queda de público de la escuela pública?, de Miguel Ángel Pérez Reynoso (2002), para el doctorado, y *Vivir la Educación, transformar la práctica* de Miguel Bazdresch Parada (2000) en la maestría, permitió

que compañeros de Educ@rnos se convirtieran en parte de la formación adquirida.

La sonrisa no sólo apareció por identificar a un nombre conocido, sino por dos razones más: advertir el justo reconocimiento por su aportación a la Educación de nuestro país de que disponen tanto Miguel Ángel Pérez Reynosp como Miguel Bazdresch Parada de parte de diferentes instituciones educativas en el país, así como sentir el orgullo de poder compartir un espacio con personas de su trayectoria. Ilusiona pensar que uno puede ser como ellos.

Un final sin final

En la vida magisterial, se tiene siempre un impacto inmediato sobre el grupo o grupos con los cuales se trabaja, pero, obviamente, imprimiéndole su sello persona, respetando un guion que le es dado y que debe seguir teniendo ciertos resquicios que se dan entre lo que se espera de él o ella y lo que su improvisación le y se permite hacer.

Pero el acto de escribir es un acto que, como se refirió al principio, abre la posibilidad de leer a la persona que se dedica a la docencia, se torna íntimo, ya que muestra un recorrido, profesional y laboral, revela y detenta identidades asumidas, se muestra una posición franca y un posicionamiento ante temas vinculados a lo educativo, pasiones, intereses y un agudo sentido crítico, pero, sobre todo, nos muestra a través de cada palabra elegida y la forma en que son empleadas, parte de su historia, nos habla de sí y del contexto en el que se desenvuelve... El magisterio es una forma de vida elegida, con todos los logros y sinsabores que la profesión tiene y genera, escribir es, por tanto, una vía de salida para su sentir y pensar.

Un texto escrito por un docente además de ser un recurso didáctico para el aula, puede llegar a ser parte del cuerpo epistemológico de una época y lugar específico, cuyo impacto y poder de alcance se observa allende las escuelas en las que se encuentran. Mirar y encontrarse con el autor de un texto da la posibilidad y suerte de estar frente a alguien que nos marcó en la lectura y que probablemente formarán

parte de la historia de la Educación en México y el mundo, se convierte, así, en un momento deseado por muchos, que da la oportunidad de profundizar en su visión e incrementar y clarificar los saberes adquiridos con la lectura; un docente enseña por diferentes vías: pararse frente a un grupo o ser un ejemplo, ante un grupo específico de personas, son formas que se cumplen en un tiempo y lugar únicos o específicos, escribir le permite enseñar potencialmente a un número mayor de personas, de forma atemporal y en cualquier lugar, a través de su esencia en las letras de un texto. Gracias a mis cuatro maestros.

Material consultado

- Bazdresch Parada, M. (2000). *Vivir la Educación, transformar la práctica*. Guadalajara: Textos Educar. Secretaría de Educación Jalisco.
- Braunstein, N. et al. (1991). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Pérez Reynoso, M. Á. (2002). ¿Qué queda de público de la escuela pública? *La Tarea Revista de Educación y Cultura*.
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. México: UAM/Plaza y Valdés.